

Eleni Kefala. *Peripheral (Post)Modernity. The Syncretist Aesthetics of Borges, Piglia, Kalokyris and Kyriakidis*. New York: Peter Lang, 2007. 303 PP.

En la introducción de este estudio comparativo, la autora afirma que su propósito principal es mostrar que en “‘peripheral’ countries” cómo Argentina y Grecia, “the diversity of traditions produces hybrid phenomena in many social and cultural spheres, which essentially contest central notions of purity and cultural authenticity” (1). Se trata de un tema de investigación muy vasto y ambicioso que Kefala elabora principalmente apoyándose en un análisis detallado de (parte de) la obra de dos escritores argentinos (Jorge Luis Borges y Ricardo Piglia) y dos escritores griegos (Dimitris Kalokyris y Achilleas Kyriakidis). Según Eleni Kefala, “these four cases constitute paradigmatic examples of the syncretising processes which have been intrinsically present in the cultures of the periphery since the advent of modernity and which bring together heterogeneous and often contradictory philosophical and aesthetic tenets of modernity and postmodernity” (1-2).

Me parece difícil seguir el argumento de Kefala pues para establecer de forma convincente que las obras de estos cuatro escritores son paradigmáticos o representativos de procesos que se dan en “many social and cultural spheres” sería imprescindible vincular este modesto –y asimismo, como luego veremos, polémico– corpus literario con otros fenómenos y procesos culturales, mostrando sus correspondencias y afinidades. Ahora bien, es cierto que en el primer capítulo, “Peripheral (Post) Modernity and Syncretist Aesthetics: The Case of Argentina and Greece,” Kefala se empeña en trazar (y reivindicar) la naturaleza híbrida de la cultura de países periféricos como Argentina y Grecia, en que resultaría casi imposible delimitar los límites entre modernidad y postmodernidad. Pero no es menos cierto que sólo lo hace a raíz de la *teoría* (Bakhtin, Foucault, Bhabha, Lyotard, Jameson, Ortiz, Rama, García Canclini, Sarlo) y no en base a un análisis de *fenómenos culturales concretos*, a excepción de la obra de Borges, Piglia, Kalokyris y Kyriakidis. Queda claro, pues, que Kefala en realidad maneja una estrategia tautológica y protagoniza como ejemplos contextuales un corpus que precisamente debería haber contextualizado.

A estas observaciones caben añadir otras incoherencias que se dan en las palabras programáticas que inauguran *Peripheral (Post)Modernity*. Pongámonos por un momento en el arranque de la introducción, que reza así: “Is there such a thing as peripheral modernity or postmodernity?” La pregunta se impone como fundamental pero luego se revela como retórica ya que en lo que sigue la autora da por sentado que hay una (post)modernidad periférica. Sintomático de la falta de rigor que caracteriza el arranque de este estudio es, asimismo, el uso poco consecuente de las comillas que unas veces sí y otras no acompañan el adjetivo “peripheral”. Más grave me parece el estatus ambiguo de una de las afirmaciones fundamentales de la introducción: “What the process of cultural formation in these ‘peripheral’ countries proves is that creolisation and hybridisation lie at the heart of every culture, whether ‘central’ or ‘peripheral’, thus calling into question modernity’s geopolitics of culture” (1). Aquí se presenta como un punto de partida lo que, en realidad, debería presentarse como una hipótesis.

No cabe duda, sin embargo, de que este libro –como asimismo afirma la autora en la introducción– ofrece “an insight into the work of four ‘peripheral’ writers” (1) y, en particular, en sus estéticas sincretistas, definidas por Kefala como “a certain mode of writing that puts together heteromorphous elements coming from the most varied genres, texts, traditions, ideologies and cultures” (36). Importa añadir que la autora considera los términos “sincretismo” e “hibridación” como intercambiables y que prefiere manejar el primero, a diferencia de García Canclini, quien

en *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990) opta por el segundo sosteniendo que éste “abarca diversas mezclas interculturales —no sólo las raciales a las que suele limitarse ‘mestizaje’— y porque permite incluir las formas modernas de hibridación mejor que ‘sincretismo’, fórmula referida casi siempre a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales” (15).

El segundo capítulo (“Jorge Luis Borges: *El Delta*, or, The Alchemy of Syncretism”) es esencial si se tiene presente que Kefala considera al escritor argentino como el *founding father* de la estética sincretista de los otros tres autores comentados. La (re)presentación de la estética sincretista de Borges ofrecida por Kefala es sólida y concienzuda aunque no ofrece muchas sorpresas y debe mucho a las ideas de Beatriz Sarlo expuestas en *Borges: un escritor en las orillas*. Según Kefala, los tres principales elementos constitutivos del sincretismo de Borges son la fantasía, la ironía y el relato breve (género que en el caso de Borges incluye el (pseudo)ensayo). Salta a la vista, pues, que la poesía queda excluida del universo sincretista de Borges propuesto por Kefala.

Igual de llamativa es la obra de Ricardo Piglia seleccionada por Kefala en el tercer capítulo (“Ricardo Piglia: The Syncretist Machine”) pues en éste se limita a comentar los cuentos y (pseudo)ensayos publicados en *Crítica y ficción*, *Cuentos morales* y *Formas breves*, haciendo apenas caso de la novelística del autor de *Respiración artificial*. Esto no le impide analizar detenida y rigurosamente el sincretismo pigliano —profundamente marcado por dos escritores cuyas poéticas suelen ser consideradas como antagónicas: Borges y Arlt— aunque aquí tampoco abra, a mi modo de ver, nuevos horizontes.

A mi juicio, la originalidad y la importancia de este estudio estriban en la vinculación del sincretismo borgeano con el de cierta literatura griega tal como queda reflejado en los capítulos 4 (“Dimitris Kalokyris: A Craftsman of Syncretist Craters”) y 5 (“Achilleas Kyriakidis: False Testimonies”). Tanto Kalokyris como Kyriakidis tradujeron un considerable número de obras de Borges al griego (en un principio, a través de traducciones inglesas y francesas, luego partiendo de las versiones originales) y escribieron profusamente sobre la obra del escritor argentino. Kefala levanta un detallado mapa del importante papel mediador de los dos escritores en la difusión de la obra de Borges en el polisistema literario griego para luego centrarse en lo que se revela como el núcleo de estos dos capítulos: la estética sincretista de Kalokyris y Kyriakidis y el papel de la obra de Borges en la forja de aquélla. En el caso de Kalokyris, Kefala demuestra que, aparte de la estética de Borges, tuvieron un papel decisivo la tradición griega y el surrealismo. Como dice la autora: “Borgesian syncretist aesthetics encouraged Kalokyris (and Kyriakidis) to understand Greek (national) culture in terms of hybridity and syncretism, which by definition are diametrically opposed to the notions of purity necessitated by national aesthetics” (179). En el caso de Kyriakidis, Kefala destaca la contribución decisiva de Borges a la despolitización y la concomitante “irrealización” que se ha ido desarrollando en el pensamiento literario del escritor griego después de que había conocido la estética sincretista del escritor argentino. O para decirlo en las palabras de la autora: “One of the Borgesian principles that Kyriakidis seems to adopt soon after his encounter with Borges is that of literature as a [...] ‘conspiratorial game’ of language” (248).

No cabe duda de que *Peripheral (Post)Modernity* es -a pesar suyo, pues su propósito principal era otro, como hemos comprobado más arriba- una contribución sustancial a los estudios de la recepción de la obra borgeana. Importa advertir, empero, que tanto en el marco comparativo propuesto por Kefala como en el marco de los estudios de recepción resulta desequilibrada la opción por Kalokyris y Kyriakidis. En el polisistema literario griego, éste debe -como no deja de

señalar la propia autora— su fama a sus traducciones, y apenas a sus publicaciones como escritor. La reputación de Kalokyris sí que se fundamenta en primer lugar en su obra literaria pero ésta, como *no* señala la autora, ocupa una posición más bien secundaria en el polisistema literario de Grecia ya que sólo ha funcionado en uno de los varios subsistemas en que la obra borgeana ha penetrado y funcionado. Es obvio, pues, que el estudio de la obra de Kalokyris y la de Kyriakidis —por profundo que sea— no da una idea completa de la recepción de Borges en el polisistema literario griego. En el marco del estudio comparativo ambicionado por Kefala, la opción por Kalokyris y Kyriakidis no es menos desequilibrada si se tiene en cuenta que el prestigio e importancia de estos dos autores en el polisistema literario griego no pueden medirse ni por asomo con los de Borges y Piglia en el de Argentina.

Con todo y para concluir, me gustaría recalcar que los méritos de este estudio no son pocos aunque me apresuro a añadir que habría ganado mucho en relevancia, importancia y rigor si se hubiera centrado más en la recepción de la obra de Borges en Grecia en vez de esforzarse por inscribirse en el debate en torno a la naturaleza sincrética —o híbrida, si se quiere— de las culturas periféricas. Creo, además, que el enfoque implícitamente presente aunque no elaborado en este libro —es decir, el de los estudios de recepción— habría hecho más justicia a los indudables dotes analíticos y sintéticos de la autora.

Maarten Steenmeijer
Radboud Universiteit Nijmegen